

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

5 de agosto. 18º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

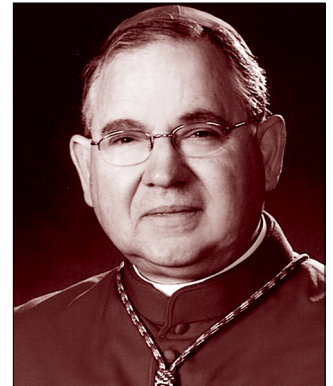
Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

**La vanidad del necio**  
Mons. José H. Gomez, S.T.D.  
Arzobispo de San Antonio

Eclesiastés 1,2; 2,21-23  
Salmo 95,1-2.6-7.8-9  
Colosenses 3,1-5.9-11  
Lucas 12,13-21



Confiar en Dios como la Roca de nuestra salvación, como el Señor que nos ha hecho su pueblo escogido, como nuestro pastor y guía: esa debería ser la evidencia de nuestro seguimiento de Cristo.

Como los israelitas a quienes recordamos en el salmo de esta semana, hemos hecho un éxodo al pasar por las aguas del Bautismo y quedar así liberados de nuestra esclavitud al pecado. Nosotros también peregrinamos hacia una patria prometida con el Señor en medio nuestro, que nos alimenta con pan del cielo y nos da aguas vivas para beber (cfr. 1Co 10,1-4).

Debemos guardarnos contra la insensatez que hizo a los israelitas pelear contra Moisés y Aaron y poner a prueba la bondad de Dios en Meribá y en Masá.

Podemos endurecer nuestros corazones en maneras más sutiles, aunque no menos destructivas: poniendo nuestra confianza en posesiones materiales; riñendo sobre herencias terrenales; engañándonos a nosotros mismos pensando que merecemos lo que tenemos; acumulando tesoros pensando que nos garantizarán descanso y seguridad.

Todo esto es “vanidad de

vanidades”, una forma de vida falsa y fatal, como nos dice la primera lectura de esta semana.

Esa es la codicia contra la cual nos previene Cristo en el Evangelio de esta semana. La ansiedad y el trabajo esforzado del hombre rico reflejan su falta de fe en el cuidado y en la providencia de Dios. Por eso Pablo llama a la avaricia “idolatría” en la epistula de esta semana. Al confundir el “tener” con el “ser”, la “posesión” con la “existencia”, nos olvidamos de que Dios es el dador de todo lo que somos; exaltamos las cosas que podemos hacer o comprar por encima de nuestro Hacedor (cfr. Rm 1,25).

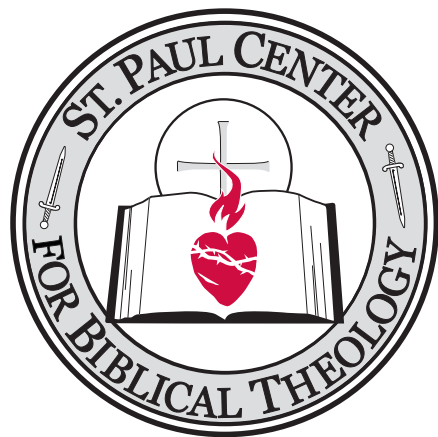
Jesús llama “necio” al hombre rico, expresión usada en el Antiguo Testamento para designar a quien se rebela contra Dios o lo ha olvidado (cfr. Sal 14,1).

Lo que más debemos atesorar es la nueva vida que nos ha sido dada en Cristo, y buscar las cosas de arriba, la herencia prometida del cielo. Debemos ver todas las cosas a la luz de la eternidad, conscientes de que Aquel que nos ha dado el aliento de vida podría, en cualquier momento—incluso esta misma noche—pedírnoslo de nuevo.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

12 de agosto. 19º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Mgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

**La fe de nuestros padres**  
Mons. José H. Gomez, S.T.D.  
Arzobispo de San Antonio

Sabiduría 18,6-9  
Salmo 33,1.12.18-22  
Hebreos 11,1-2.8-19  
Lucas 12,35-40



Hemos nacido de la fe de nuestros padres; somos descendientes de una “gran nube de testigos” cuya fe está atestiguada en cada página de la Escritura (cfr. Hb 12,1). Hemos sido constituidos pueblo de Dios, escogidos como su heredad, como cantamos en el salmo de este domingo.

La liturgia de esta semana canta las alabanzas de nuestros padres, recordando los momentos claves de nuestra “historia familiar”. En la epístola recordamos la vocación de Abraham; en la primera lectura revivimos la noche del éxodo y la llamada de Dios a los santos hijos de Israel.

Nuestros padres, se nos ha dicho, confiaron en la Palabra de Dios y creyeron en sus juramentos, convencidos de que lo que Él había prometido, eso haría.

Ninguno de ellos vivió para ver las promesas cumplidas. Y no fue sino hasta la llegada de Cristo y su Iglesia que los hijos de Abraham fueron hechos incontables como las estrellas y la arena (cfr. Ga 3,16-17.29). No fue sino hasta su Última Cena y la Eucaristía que “el sacrificio...la institución divina” de

aquella primera Pascua se cumplió verdaderamente.

También ahora esperamos el cumplimiento de lo que Dios nos ha prometido en Cristo. Como Él mismo nos dice en el Evangelio de esta semana, debemos vivir con la “cintura ceñida”, así como los Israelitas se ciñeron sus largas túnicas y comieron su Pascua de pie, vigilantes y listos para cumplir Su voluntad (cfr. Ex 12,11; 2 R 4,29).

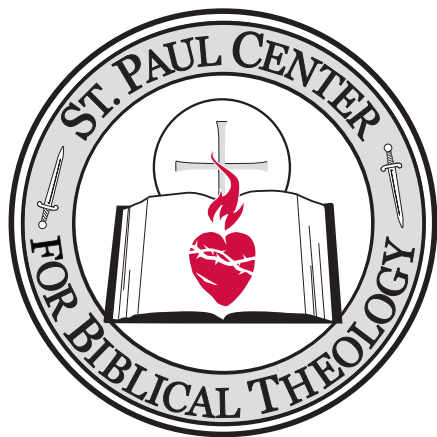
El Señor vendrá a una hora que no esperamos; tocará nuestra puerta (cfr. Ap 3,20) invitándonos al banquete de bodas en la patria que es mejor, aquella celestial que nuestros padres vieron desde lejos y que empezamos a saborear en cada Eucaristía.

Así como ellos, podemos esperar con “conocimiento cierto”, mientras la Palabra guía nuestros pasos como una antorcha (cfr. Sal 119, 105). Nuestro Dios es digno de confianza y si esperamos con fe, esperamos en su bondad y amamos como hemos sido amados, recibiremos la bendición que nos ha prometido: ser librados de la muerte.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

19 de agosto. 20° Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

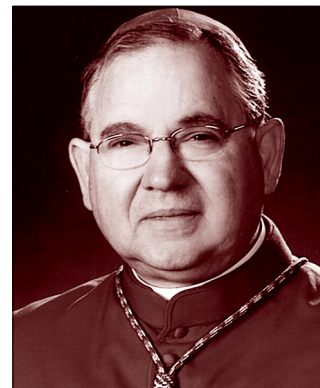
Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

## Fuego devorador

Mons. José H. Gomez, S.T.D.  
Arzobispo de San Antonio



Jeremías 38,4-6. 8-10

Salmo 40,2-4.18

Hebreos 12,1-4

Lucas 12,49-53

Nuestro Dios es un fuego devorador, nos dicen las Escrituras (cfr. Hb 12,29; Dt 4,24).

Y en el Evangelio de esta semana, Jesús usa la imagen del fuego para describir las exigencias del discipulado.

El fuego que Él ha venido a arrojar sobre la tierra es el que Él quiere encender en cada uno de nuestros corazones. Nos hizo del polvo de la tierra (cfr. Gn 2,7) y nos llenó con el fuego del Espíritu Santo en el bautismo (cfr. Lc 3,16).

Hemos sido bautizados en su muerte (cfr. Rm 6,3). Ese es el bautismo del que Nuestro Señor habla en el Evangelio de esta semana. El bautismo con el que tiene que ser bautizado Jesús es su Pasión y muerte, por las que Él llevó a cabo nuestra redención y envió el fuego del Espíritu sobre la tierra (cfr. Hch 2,3).

El fuego ya ha sido encendido, pero todavía no está quemando. Somos llamados a entrar más profundamente en el amor devorador de Dios. Debemos examinar nuestras conciencias y nuestras acciones,

sometiéndonos al fuego revelador de la Palabra de Dios (cfr. 1 Co 3,13).

Pablo nos dice en la epístola que, en nuestra lucha contra el pecado, aún no hemos llegado al punto de derramar nuestra propia sangre. No hemos experimentado el sufrimiento que Jeremías padece en la primera lectura de esta semana.

Pero esto es lo que requiere el verdadero discipulado. Ser discípulo es ser encendido con el amor de Dios; es tener un inextinguible deseo de santidad y celo por la salvación de nuestros hermanos y hermanas.

La paz que trae ser Su discípulo no es la falsa paz que proclama el mundo (cfr. Jr 8,11). Significa división y privación. Nos puede llevar a tener conflictos con nuestra propia sangre.

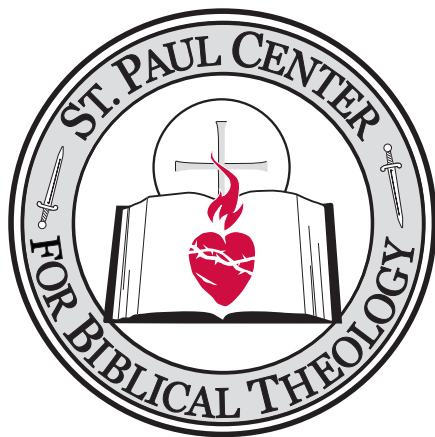
Pero Cristo es nuestra paz (cfr. Ef 2,14). Por su cruz nos ha levantado del fango del pecado y de la muerte, como rescató también al profeta Jeremías (cfr. Jr 38,10).

Y como cantamos en el salmo de esta semana, confiamos en nuestro liberador.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

26 de agosto. 21º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

## Puerta a la vida

Mons. José H. Gomez, S.T.D.  
Arzobispo de San Antonio

Isaías 66,18-21  
Salmo 117,1.2  
Hebreos 12,5-7.11-13  
Lucas 13,22-30



Jesús no responde a la pregunta que le hacen en el Evangelio de este domingo. No nos sirve de nada especular sobre cuántos serán salvados. Lo que debemos saber es lo que hoy nos dice Cristo: cómo entrar en la salvación y cuan urgente es esforzarnos ahora, antes de que el Maestro cierre la puerta.

Jesús es la “puerta angosta”, el único camino de salvación, el camino por el cual todos deben pasar para entrar en el reino del Padre (cfr. Jn 14,6).

Dios ha venido en Jesús – como lo promete en la primera lectura de esta semana- para congregar a las naciones de toda lengua, para revelarles su gloria.

Jesús en el Evangelio hace lentamente su camino a Jerusalén comiendo y bebiendo con ellos, enseñando en sus calles. Ahí se cumplirá la visión de Isaías: Él será levantado en el monte santo (cfr. Jn 3,14), atraerá hacia sí a hermanos provenientes de todas las naciones para adorar a Dios en la Jerusalén celestial; glorificandolo por su bondad, como cantamos en el salmo de este domingo.

Según el plan de Dios, el reino fue proclamado primero a los israelitas y finalmente a los gentiles (cfr. Rm 1,16; Hch 3,25-26), que a la Iglesia han venido desde los cuatro confines de la tierra para formar el nuevo pueblo de Dios (cfr. Is 43,5-6; Sal 107,2-3).

Jesús advierte, sin embargo, que muchos perderán su lugar en la mesa celestial. Al no aceptar su camino estrecho cederán, haciéndose a sí mismos desconocidos del Padre (cfr. Is 63,15-16).

No queremos ser contados entre los de manos débiles y rodillas vacilantes (cfr. Is 35,3). Por tanto debemos esforzarnos por esa puerta estrecha, camino de sacrificio y sufrimiento: el camino del amado Hijo.

Como nos recuerda la epístola de esta semana, mediante nuestras pruebas sabemos que somos verdaderos hijos de Dios. Hemos sido disciplinados por nuestras aflicciones, fortalecidos para caminar por la senda estrecha sin desviarnos, para que podamos entrar en la puerta, y tomar nuestro lugar en el banquete de los justos.